

Comunicado de:
Obispo Edward J. Weisenburger
Obispo de Tucson
9 de mayo de 2019

Estoy profundamente agradecido a nuestro Santo Padre, el papa Francisco, por el *motu proprio* que publicó hoy: *Vos estis lux mundi* ("Ustedes son la luz del mundo"). Un *motu proprio* es un documento normativo que emana del Papa y cuya aplicación es obligatoria para todos los católicos.

La teología católica siempre ha hecho una distinción importante entre los actos que son meramente pecaminosos (pecados) y aquellos que son de índole criminal (crímenes). El documento emitido por el Santo Padre expone de forma inequívoca la naturaleza criminal de ciertos actos sexuales que involucran a menores o adultos vulnerables, y de situaciones en que un clérigo ha abusado de su autoridad para obligar a alguien a realizar o sufrir actos sexuales. Además, explica de forma clara y concisa cómo deben responder las autoridades de la Iglesia a las acusaciones de conducta sexual inapropiada por parte de un obispo, así como el procedimiento que se deberá seguir cuando un obispo sea acusado de no haber respondido debidamente a acusaciones de conducta inapropiada. El documento requiere que el personal de la Iglesia se adhiera a las leyes de denuncia vigentes en su localidad y define claramente el mecanismo de denuncia a través del embajador papal hasta la Santa Sede. En todos estos sentidos, nuestro Santo Padre ha contribuido a esclarecer la índole criminal del abuso sexual y ha facilitado un proceso que permitirá a la Iglesia responder de forma más agresiva al recibir acusaciones de conducta inapropiada.

Preveo que el tema se tratará ampliamente en la próxima reunión de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos que tendrá lugar en junio. Si bien el *motu proprio* fue creado para la Iglesia Católica universal, el documento posibilita procesos que podrían ser implementados en el plano regional o nacional y facilitarían las denuncias y la respuesta a las acusaciones. Aprecio la oportunidad que se me presenta de ser parte de esta conversación y de los resultados que sin duda se lograrán.

Reitero que me siento sumamente agradecido hacia nuestro Santo Padre por su liderazgo y asistencia para abordar este mal tan grave que afecta no solo la vida de los católicos y de nuestra Iglesia sino que, de hecho, es un mal presente en todos los sectores de la sociedad. Espero que la respuesta de nuestra Iglesia sea un ejemplo para que otras organizaciones den un paso importante hacia combatir el crimen del abuso sexual en todas partes.